

Elena Yedra Blanco

*El Quijote en las
páginas de Paradiso.
Glosas*

La lectura y la interpretación como un acto co-creador fue siempre un rasgo característico del pensamiento crítico-literario de José Lezama Lima. Repasando las páginas de su novela homónima, *Paradiso* (1966), exactamente de la 319 a la 321, de la edición príncipe, nos encontramos con una perspectiva original, audaz, que por momentos pareciera irreverente, de la novela *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, especialmente de su personaje central en relación con las motivaciones de la escritura de su autor, Miguel de Cervantes y Saavedra.

“Las clases eran tediosas y banales, se explicaban asignaturas abiertas en grandes cuadros simplificadores, ni siquiera se ofrecía un extenso material cuantitativo, donde un estudioso pudiese obtener un conocer funcional que cubriese lo real y satisficiera metas inmediatas. Al final de las explicaciones, los obligados a remar en aquellas galeras, levantaban como una aleluya al llegar a las nuevas arenas de su liberación, y salían al patio. En esas arenas era donde los esperaba Ricardo Fronesis.”

Con la referencia al adocenamiento de la enseñanza en las aulas de la Universidad de La Habana, donde iniciaba sus estudios el personaje de José Cemí, se crea el marco narrativo para la disertación del personaje de Ricardo Fronesis sobre Cervantes y su *Don Quijote*, discurso subversivo frente a la academia anquilosada que había estatuido un determinado espectro fijo de interpretaciones sobre la creación magistral del escritor manchego.

“Don Quijote había salido del aula cargado de escudetes contingentes: la obra empezaba de una manera porque Cervantes

[29]

había estado en prisiones, argumento y desarrollos tomados de un romance carolingio. Le daban la explicación de una obra finista, Don Quijote era el fin de la escolástica, del Amadis y la novela medieval, del héroe que entraba en la región donde el hechizo es la misma costumbre. No señalaban lo que hay de acto participante en el mundo del Oriente, de un espíritu acumulativo instalado en un ambiente romano durante años de su juventud, que son todas las seguridades del Mediterráneo Adriático, se abre a los fabularios orientales, Don Quijote seguía siendo explicado rodeado de contingencias finistas, crítico esqueleto sobre un rucio que va partiendo los ángulos pedregosos de la llanura. Esqueleto crítico con una mandíbula de cartón y un pararrayo de hojalata.”

De labios de Fronesis el autor de Paradiso juzga negativamente el juicio cerrado de obra “finista” con la que culmina una época filosófica y literaria, e insinúa otras direcciones encaminadas a indagar en el carácter de palimpsesto del texto maestro. En lugar de establecer lo que “cierra”, propone una valoración desde los valores “incorporativos” de la obra, lo que hay en ella de “dialogismo”, dígame “acto participante”. De asimilada tradición cultural en las encrucijadas del Oriente y el Mediterráneo, más que detenerse en las contingencias puntuales de la vida del escritor es menester ahondar en los caminos de su formación como hombre y como escritor, las vivencias culturales que debieron alimentar su estro. Ya se ha denominado al Quijote “crítico esqueleto”, jugando con el pospuesto adjetivo, “esqueleto crítico”, quizá, lo primero, por un modo de explicación del texto en una morfogénesis empobrecedora de su compleja dimensión cultural y humanista; quizá, lo segundo, porque un esqueleto crítico, en una época en crisis, salida de sí, satiriza con su propia parodia de hombre que ya no es más que su esqueleto, con armas que también son un simulacro de cartón y hojalata.

“-Me parece insensato opinar como el vulgacho profesoral, que Cervantes comienza el Quijote con las conocidas frases que lo hace por haber estado preso, no debía el Quijote comenzar como lo hace y no por ocultar su prisión, ya Cervantes había llegado a un momento de su vida en que le importaba una higa el denuesto o el elogio, pero como él dice: ‘me llegan de todas partes avisos de que me apesure’. En mi opinión Don Quijote es un Simbad, que al carecer de circunstancia mágica del ave

[30]

rok que lo transportaba, se vuelve grotesco. Como Simbad hace salidas, el ave rok puede transportar un elefante, pero no tiene que levantar un esqueleto y dejarlo caer sobre una peladura de roca, el resultado es un grotesco sin inmovilidad, se muere mientras va ovillando su hilo, pero como no tiene centro umbilical, se trata de un esqueleto, va formando como centro sustitutivo un rosetón de arena en una llanura de polvo. El ave rok levita a Simbad y lo lleva a *l' autre monde*, pero Sancho y su rucio gravitan sobre Don Quijote y lo siguen en sus magulladuras, pruebas de su caída icárica.”

Lo grotesco, he aquí lo que puede concluirse de un personaje a quien se compara con el Simbad, *fábula orientalista*. Mientras este tiene al ave rok en un mundo donde todo es posible, el otro, pobre, que también quiere levitar, en vano cae, por la pesantez de Sancho y su rucio. (A Italo Calvino escapó la ejemplar demostración cervantina de su teoría del peso y la levedad.)

“En la cárcel real, continuó diciendo Fronesis, sin que se notase cansancio al oírlo, después de una hora de clase, se encuentra con Mateo Alemán, que ya tiene escrita la primera parte de Guzmán de Alfarache. Desde sus comienzos se alude en esa obra a un ambiente de prisión “escribe su vida desde las galeras, donde queda forzado al remo”. Razón de más para que Cervantes no comenzase con la misma alusión. El caso de Mateo Alemán es extraordinariamente laberíntico y triste en relación con su reclusión; está desde niño en una prisión donde su padre es médico, en su madurez tiene que volver a la cárcel como sancionado. Mientras Cervantes va escribiendo el Quijote, a su lado Mateo Alemán está escribiendo la vida de un santo, Antonio de Padua, multiplicado en innumerables espejos diabólicos para su tentación. Si Cervantes hubiese querido escribir contra los libros de caballería, y esa es una de las tonterías que le hemos oído al profesor esta mañana, hubiese escrito una novela picaresca, pero no, lo que hace es un San Antonio de Padua grotesco, que ni siquiera conoce los bultos que lo tientan. Esa mezcla de Simbad sin circunstancia mágica y de San Antonio sin tentaciones, desenvolviéndose en el desierto castellano, donde la hagiografía falta de circunstancia concupiscible para pecar y de la lloviznita de la gracia para mojar los sentidos, se hace un esqueleto, una lanza a caballo.”

[31]

Manierismo. Una España desencajada entre los siglos XVI y XVII, en las paradojas de una riqueza ilusoria y de una hidalguía venida a menos, engendra según Lezama, en pluma de genio, esa imagen patética de un esqueleto, como *lanza a caballo*. Acude la subversiva crítica del autor de *Paradiso* a un ejercicio hermenéutico muy creativo, asociando extremos que le sirven para mejor definir su objeto. Dos hombres en un mismo espacio-tiempo físico y social, Mateo Alemán y Miguel de Cervantes en la prisión; la biografía de San Antonio de Padua escrita en la cárcel por uno de los artífices del género más original de la literatura de habla española, la novela picaresca...y de nuevo Simbad. El caso escritural de la más famosa saga cervantina se explica por la desviación, el gesto torcido, expresionista, de un escritor al que se le presentan distintas opciones, pintura de una picaresca anticaballeril, delinie de la vida de un varón santo y ejemplar, para elegir finalmente una tercera en esa mezcla de Simbad sin contexto mágico y de santo sin tentaciones, y sobre todo, la evidencia de una España histórica, *en el desierto castellano*.

El pasaje que le sigue no tiene en apariencia relación con el tema cervantino que ocupan estas glosas, aunque en realidad desde el principio se trata de una reflexión metacrítica sobre ciertas zonas sensibles y vulnerables – desde la percepción lezamiana – de la filología hispánica.

En ese respiro, Cemí se aprovechó para colocar una banderilla. – La crítica ha sido muy burda en nuestro idioma. Al espíritu especioso de Menéndez y Pelayo, brocha gorda que desconoció siempre el barroco, que es lo que interesa de España y de España en América, es para él un tema ordalia, [sic] una prueba de arsénico y de frecuente descaro. De ahí hemos pasado a la influencia del seminario alemán de filología. Cogen desprevenidos a uno de nuestros clásicos y estudian en él las cláusulas trimembres acentuadas en la segunda sílaba, pero penetrar a un escritor en el centro de su contrapunto, como hace un Thibaudet con Mallarmé, en su estudio donde se va con gran precisión de la palabra al ámbito de la Orplid, eso lo desconocen beatíficamente. Por ejemplo, en Góngora, es frecuente la alusión a las joyas incaicas, sin embargo, no se ha estudiado la relación de Góngora con el Inca Garcilaso, en el tiempo en que ambos coincidieron en Córdoba. Los incas en la imaginación de Góngora; he ahí un delicioso tema.

[32]

La perspectiva americana y descolonizadora que caracteriza la faceta del crítico y ensayista; la defensa de un canon, que se elonga desde la tradición hispana del barroco, el rechazo del ejercicio erudito por un afán más medular de penetrar a un escritor en el centro de su contrapunto, trascender la palabra hacia el reino del espíritu, la propuesta del estudio de las configuraciones imaginarias en la escritura, más que una retórica, subyacen en los criterios vertidos por Lezama sobre la novela ejemplar de Cervantes, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*

Bibliografía

Lezama Lima, José: *Paradiso*, Ediciones Unión, La Habana, 1966.

[33]